

## ESTADOS UNIDOS O LA HISTORIA DEL CAZADOR CAZADO

Ma. Teresa GUTIÉRREZ HACES\*

La reciente crisis caribeña es paralela a la crisis de las relaciones entre Estados Unidos y México originada en una nueva orientación política con una gran dosis de *machismo*.

Daniel James,  
*Washington Quarterly*.

La política exterior practicada por México en fechas recientes ha ido perfilándolo como uno de los principales abanderados de las reivindicaciones enarboladas por los países del llamado Tercer Mundo. La activa participación que ha desplegado durante el desarrollo de los más recientes foros internacionales ha sido caracterizada por una actitud marcadamente *progresista* que no deja de contrastar con su política interna caracterizada por ser cada día más restrictiva y represora con los grupos más desposeídos.

No deja de ser paradójico el hecho de que México haya sido propuesto como país sede del próximo diálogo Norte-Sur, que ocupe un lugar de importancia en las recientes negociaciones del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, que participe en las discusiones de la última reunión de Naciones Unidas y proponga un

\* Investigadora del IIEc-UNAM.

Plan Mundial de Energía, que asista a la IX Cumbre de los Países No Alineados, mientras que también es objeto a nivel internacional de una campaña mundial de investigación y presión formal, orquestada por Amnistía Internacional debido a la denuncia de torturas, desapariciones y privación ilegal de la libertad que se llevan a cabo consuetudinariamente en territorio mexicano.

Independiente de esta política tan controvertida y ambivalente es un hecho que México es considerado no sólo por los Estados Unidos como un «líder emergente» en lo tocante a la problemática latinoamericana. Esta posición de liderazgo real que México ha ido asumiendo a nivel internacional está respaldada por la indiscutible posición estratégica que ocupa gracias al petróleo y a la vecindad geográfica que tiene con una de las principales potencias mundiales. A juicio de los observadores europeos, México se vislumbra como un país líder, debido a que representa la estabilidad política y social en un área conflictiva de desorden y porque siempre se ha erigido como defensor de los principios de soberanía e independencia de las naciones, basándose para ello en sus propias decisiones autónomas.

México es considerado por los Estados Unidos como una zona de enorme significado estratégico dentro de la teoría de los «espacios vitales». País considerado por ellos como de rápido crecimiento económico, único por ser su vecino y además rico en petróleo, es en la actualidad uno de los principales *puntos álgidos* dentro de la «agenda de conflictos impostergables» del presidente Reagan. Debido a esto, nunca han perdido de vista la posibilidad de tener que llegar a una invasión armada a fin de garantizar el suministro energético o de construir un ducto que pueda distribuir desde México hacia las naciones miembros de la OTAN el petróleo en caso de un conflicto bélico en Medio Oriente. En este sentido las declaraciones del general Haig, expresadas recientemente en Washington, respecto a que los Estados Unidos deben actuar junto con sus aliados en la protección de las rutas de abastecimiento, puntualizando que de no comprometerse la OTAN en una acción decisiva los Estados Unidos actuarán unilateralmente, son conducentes.

Los recientes viajes que el presidente López Portillo y el canciller Jorge Castañeda han realizado a fin de restablecer el diálogo Norte-Sur tienen como finalidad principal el restablecer no sólo negociaciones con el bloque Norte a fin de instaurar un Nuevo Orden Económico Internacional sino también el obtener una enorme solidaridad que proteja y prevenga no sólo a México sino a cualquier país del Tercer Mundo contra la voracidad gangsteril de los Estados Unidos a través de la política Reagan. Es bien evidente que los Estados

Unidos no ven con beneplácito la actual política exterior de México, que contrasta, según ellos, con la antigua política de neutralidad que caracterizaba a nuestro país y que a su opinión ha sido rota a causa de los pronunciamientos oficiales que se han hecho a favor de Cuba y muy en especial de Centroamérica.

Mientras que México lanza la iniciativa de un Plan Mundial de Energía ante la ONU y decide junto con Venezuela dar abastecimiento seguro de energéticos y ayuda financiera a los países subdesarrollados desde 1979, los Estados Unidos se replantean la «ayuda al desarrollo», y la embajadora estadounidense ante las Naciones Unidas, Yeane Kirkpatrick, manifiesta que le es «difícil entender por qué apoyamos a algunas agencias de la ONU que *minan* el trabajo de Estados Unidos y algunos de sus aliados» y califica como «un organismo injusto e hipócrita a las Naciones Unidas». Estas declaraciones no hacen más que poner de relieve las posiciones ultrarreaccionarias y conservadoras que el gabinete Reagan maneja y que en buena medida explican la desconfianza que produce la actuación de México a nivel internacional.

La política exterior de México, manifestada a través de diversas declaraciones oficiales, busca ante todo lograr una actitud de solidaridad de carácter preventivo frente a las advertencias de los asesores de Reagan respecto a la *aplicación de una política de intervención militar abierta sobre todo espacio que comprometa la seguridad y soberanía de los Estados Unidos*. Actualmente existe un proyecto de servicio militar obligatorio en los Estados Unidos y no es gratuita la existencia de un destacamento de 200 mil soldados estadounidenses listos a intervenir en cualquier país del Tercer Mundo.

Es de esperarse una remilitarización de la frontera norte de México por parte de los Estados Unidos, aunque por otra parte busquen obtener un «trato por separado» con México, en tanto que es reconocida la posición de liderazgo mexicana y que en un momento dado podría servirles de «puente» en las negociaciones con otros países del «bloque Sur».

México representa para el vecino del Norte un mercado por 13 mil 560 millones de dólares, lo que sitúa a México en el tercer lugar para las ventas de Estados Unidos, siendo sólo precedido por Canadá y Japón. Las exportaciones mexicanas, aunque se incrementaron, sólo ascendieron a 44 mil 450 millones de dólares; con toda evidencia, México es un excelente mercado para EU, pero existe una enorme asimetría en el intercambio comercial acarreado claros perjuicios para la economía mexicana; es bien evidente que los EU intentan que los ingresos de México por petróleo regresen de nuevo a ellos

vía importación de mercancías, lo que nos permite prever una etapa en la cual el manejo político del comercio entre los dos países será difícil y sujeto a diversas presiones.

La posición actual de México también debe de ser analizada en relación al bloque europeo; no resulta casual que uno de los principales líderes de la socialdemocracia europea, Willy Brandt, sea quien propuso al presidente López Portillo que México fuera la sede del diálogo Norte-Sur. No es únicamente los Estados Unidos quienes buscan relaciones más favorables con respecto a México; también existen fuerzas políticas y económicas como son la socialdemocracia internacional y la Comunidad Económica Europea que independiente de los EU buscan nuevas alternativas en los países del Tercer Mundo.

Las negociaciones Norte-Sur deben significar ante todo un cambio radical en las relaciones internacionales; México no es ajeno a este aspecto y sabe que cuenta con un importante poder negociador gracias al petróleo, el energético que convertirá las pláticas Norte-Sur en un enorme conflicto de intereses.

Dentro de este nuevo intento, en que México propone la reanudación del diálogo Norte-Sur, aparecen enormes diferencias con respecto a aquella primera reunión celebrada en París y que terminó en un rotundo fracaso. Por una parte se observa que la posible intervención de los países socialistas, entre ellos Cuba y China, cambiará totalmente el panorama de las discusiones y negociaciones que sean llevadas a cabo. El factor socialista altera radicalmente la correlación de fuerzas entre el «Norte y el Sur» sobre todo si se toma en cuenta el resurgimiento del anticomunismo norteamericano; esto significaría que el diálogo también sería «Este-Oeste» lo que dada la posición actual del gabinete Reagan no hace más que anunciar un aumento de conflictos que podrán hacer fracasar de nuevo este diálogo cumbre.

Pero ante la intervención estadounidense como seguro factor disruptor se encuentran dos enormes fuerzas políticas que apoyan el diálogo Sur: una sería la formada por el *Movimiento de los Países No Alineados* y el *Grupo de los 77*, como grupos de indiscutible presión política crítica frente al Norte, y la otra los países exportadores de petróleo entre los que se encuentra México. Esto significa que frente al indiscutible poderío militar de los EU, el Sur no se encuentra desarmado ya que existen actualmente suficientes elementos de apoyo y presión como para que se llegue a la mesa de negociaciones como un participante con serias ventajas.

Recientemente el conjunto de países que forman el *bloque Sur* se convirtieron en destinatarios de la mayor parte de los debates y

políticas adoptadas por instrumentos del *bloque Norte* (GATT, FMI) logrando en la práctica coordinarse con los países petroleros e incrementar su negociación con las potencias industriales; éste es un aspecto que los Estados Unidos no pueden ni deben obviar sobre todo dadas las condiciones de crisis de la economía mundial.

Dentro de este orden de ideas, no es de ninguna manera fortuita la visita del presidente mexicano a la India si se considera que Brajesh Mishra es actualmente el presidente del *Grupo de los 77* y que la IX Conferencia del Movimiento de los Países No Alineados actualmente se está llevando a cabo en este país. México está propuesto como país sede para el diálogo Norte-Sur y ello significa que ahora más que nunca la política exterior mexicana debe buscar apoyo y proyección sobre aquellos países que poseen mayor peso político y estratégico dentro del «bloque Sur».

Los intentos para conseguir un NOEI que tendrán lugar dentro del diálogo Norte-Sur deberán ser enfrentados y negociados por los países industrializados y las naciones más pobres, tomando en cuenta que los países del Norte tratarán de negociar separadamente cada uno de los elementos que necesitan ser transformados por el NOEI mientras que los países del Sur buscarán negociar en conjunto la reestructuración económica mundial.

Si México busca el diálogo Norte-Sur y el establecimiento del NOEI es a fin de evitar la cancelación del entendimiento entre los países industrializados y los subdesarrollados frente a la actual crisis de la economía mundial; de ahí la búsqueda de fórmulas eficaces para superar la crisis y acortar la zanja en los niveles de ingreso y bienestar social. La propuesta presentada por México en el décimo-primer periodo de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas busca agilizar el futuro diálogo cumbre; esta «*fórmula de tres etapas*» busca facilitar el éxito de las negociaciones entre los países industrializados y los del Tercer Mundo y sugiere tres pasos a seguir.

- 1º La Asamblea General de la ONU actuará como «cuerpo central» de orientación política para identificar los problemas, organizar y supervisar la ronda global de las negociaciones Norte-Sur que debe iniciarse próximamente.
- 2º Envío de este «paquete» para la negociación de aspectos concretos a organismos especializados como el FMI, el Banco Mundial y el GATT.
- 3º Vuelta al cuerpo central para una evaluación crítica de las conclusiones o acuerdos adoptados en las agencias especializadas, de modo que no se trate meramente de un «tomar nota»

y el cuerpo pueda ejercer una jornada de supervisión sobre tales acuerdos.

Es de esperar que el diálogo Norte-Sur que actualmente se encuentra empantanado en una inmensa crisis real tome en cuenta en futuras reuniones que el desarrollo debe significar ante todo una responsabilidad mundial; la responsabilidad de México es importante pero más lo es la necesidad de *crear un orden interno real* que sirva de base y apoyo a una política exterior de vanguardia.